

Las políticas de Cooperación Sur-Sur en África contemporánea: una aproximación desde el caso sudafricano

Carla Morasso

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNR, ROSARIO, ARGENTINA

ORCID: 0000-0002-6376-7407

carla.morasso@fcpolit.unr.edu.ar

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.34.04>

Agustina Marchetti

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNR, ROSARIO, ARGENTINA

ORCID: 0000-0001-7358-7357

agustina.marchetti@fcpolit.unr.edu.ar

Doi: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.35.04>

Resumen

El resurgimiento de la Cooperación Sur-Sur (CSS) ha sido uno de los fenómenos distintivos del sistema internacional de las últimas dos décadas. A partir de la prolifera literatura producida, este trabajo reflexiona sobre la CSS en África, tomando como caso de estudio a Sudáfrica en los sucesivos gobiernos *post-apartheid*. En este sentido, se considera a Sudáfrica una potencia regional con proyección internacional, que a través de su política exterior ha demostrado la capacidad de agencia que poseen los Estados africanos para actuar en el tablero mundial contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: Cooperación Sur-Sur, África, Sudáfrica, Política Exterior.

South-South Cooperation policies in contemporary Africa: an approach from the South African case

Abstract

The resurgence of South-South Cooperation (SSC) has been one of the distinctive phenomena of the international system in the last two decades. Based on the prolific literature produced, this paper reflects on South-South Cooperation in Africa, taking South Africa as a case study in the successive *post-apartheid* governments. In this sense, South Africa as a regional power with international projection, which through its foreign policy has demonstrated the capacity of agency that African states hold to act on the contemporary world stage.

KEYWORDS: South-South Cooperation, Africa, South Africa, Foreign Policy.

RECIBIDO: 22.12.22 / EVALUADO: 29.12.22 / APROBADO: 5.1.23.

1. Introducción

Como concepto de las Relaciones Internacionales, la Cooperación Sur-Sur (CSS) ha permitido dar cuenta de la presencia del Sur en el sistema internacional y los vínculos entre los países en desarrollo en diferentes momentos del orden global, si bien a lo largo de las décadas ha sido objeto permanente de debates y se han presentado diferentes definiciones. En efecto, la CSS ha sido dotada de diversos significados, transformándose en un concepto elusivo, amplio y multifacético (Lechini y Morasso, 2015).

Por ello, es común encontrar en la bibliografía especializada usos divergentes y la presencia de dos grandes perspectivas sobre la CSS. Una, más estrecha, que reduce la CSS a la esfera de la cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD); y otra, más amplia, que la considera como un proceso políticamente motivado que expresa intereses compartidos y plurales entre los países en desarrollo y que da cuenta de los vínculos multidimensionales entre los Estados del Sur. No obstante, a través del tiempo y de las narrativas, hay rasgos centrales que se han mantenido y nos permiten identificarla: los actores centrales son países en desarrollo y las interacciones se basan en los principios de horizontalidad, no condicionalidad, no injerencia y beneficio mutuo.

En las últimas décadas la ampliación de los alcances de la CSS, el mayor número de países involucrados en los esquemas Sur-Sur y la complejización de los mecanismos e instrumentos aplicados en estas relaciones, generó prolíferos debates en torno al fenómeno. De este modo se observa que, desde la disciplina de las Relaciones Internacionales, un importante grupo de estudios se han enfocado en los impactos de la CSS en el Sistema de Cooperación Internacional al Desarrollo (IDCS), señalando los cambios y transformaciones que la cooperación horizontal traía aparejada, sus diferencias con la Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA), las características de sus flujos, la relación con la cooperación triangular y los desafíos que implicaba su monitoreo y evaluación (Pauselli, 2021; Lucena & Miranda Delgado, 2021; Zoccal & Estevez, 2018; Domínguez-Martín, 2018; Huitrón-Morales, 2016; Muhr, 2016; Gray & Gills, 2016; Pelfini & Foulquet, 2015; Quadir, 2013; Costa Leite, 2012; Walz & Ramachandran 2011; entre otros).

Por otra parte, ante la importancia que han adquirido en el sistema internacional los denominados países “emergentes”, otro relevante grupo de trabajos se abocó a analizar la cooperación de China, Brasil e India hacia los países en desarrollo (Vadell *et. al*, 2020; Lechini & Giaccaglia, 2016; Hurrell 2013; McCormick, 2008; Manning, 2006; Rowlands, 2008; entre otros), con una particular atención a la cooperación china, en tanto fue disruptiva en el sistema

de cooperación internacional al desarrollo en comparación con la brindada por los países del norte (Lechini & Dussort 2016; Cheng, 2019; Mitchell, 2007; Chin & Frolic, 2007; Dussort & Marchetti, 2019; entre otros).

Una tercera línea de trabajos puede encontrarse en torno a los países latinoamericanos, los cuales han consolidado sus líneas de acción de CSS en sus políticas exteriores (Brun, 2021; Ojeda Medina & Echart Muñoz, 2019; Soares de Lima et. al., 2016; Bergamaschi *et. al.*, 2017; Ayala & Rivera, 2014; Ayllón Pino & Ojeda Medina, 2013; entre otros). Dichos aportes dan cuenta de los matices que colorean los intereses, motivaciones, contenidos, narrativas y prácticas de la CSS, así como también la diversidad de trayectorias en el diseño institucional y sus alcances temáticos y geográficos en función de las identidades políticas y los modelos de desarrollo e inserción internacional adoptados en cada país.

Este contexto, hay una invitación a reflexionar sobre el rol de África en la CSS, en particular considerando que en la literatura de las Relaciones Internacionales los análisis sobre África Subsahariana, en general, continúan manteniendo al continente como marginal, con escasa “capacidad de agencia” (Chipaike & Knowledge, 2018) y enfocándose en el impacto de actores externos a la región más que en los propios actores subsaharianos y sus relaciones entre sí (Van Wyk, 2015; Coffie. A. & Tiky, L. 2021). En este sentido, se puede señalar que también la bibliografía sobre la CSS tiende a ubicar a la región en un rol de “espectador”. En efecto, son numerosos los análisis sobre las políticas de CSS de China, Brasil e India “hacia África” (Amanor, 2013; Marques & Spanakos, 2014; Moudatsou-Hellenic, 2020; Brautigam et.al, 2018; Zhou, 2017), pero menos conocidos los trabajos que consideran a los propios Estados africanos como “agentes” activos de la CSS que propician procesos, ideas e instituciones, tales como los aportes de Sidiropoulos (2019, 2021) y Kourouma (2016).

Es por ello que este artículo se propone abordar el lugar que ha tenido la CSS en África Subsahariana en el siglo XXI, entendiendo que es un “agente” activo del sistema de cooperación internacional al desarrollo, y dar cuenta del caso de Sudáfrica, en cuanto potencia regional que ha desplegado una importante proyección regional e internacional e igualmente ha incorporado a la CSS entre sus líneas de política exterior. En el plano global las estrategias de CSS estuvieron relacionadas a las estrategias de participación en IBSA y BRICS, y a nivel regional se plasmaron en el accionar del Fondo para el Renacimiento Africano y la Cooperación Internacional (ARF, por sus siglas en inglés) y en la creación de la Agencia Sudafricana de Asociación para el Desarrollo (SADPA, por sus siglas en inglés).

Cabe resaltar que, para el desarrollo del presente trabajo, se aplicó una metodología cualitativa recurriendo a la técnica de análisis documental e investigación bibliográfica. El trabajo está estructurado de la siguiente forma. Un primer apartado en el que se aborda la CSS en el ámbito regional, luego se analiza el lugar de la cooperación en la política exterior de los sucesivos gobiernos sudafricanos, haciendo especial mención de las alianzas globales sur-sur. Por último, se realiza una descripción del despliegue de la cooperación técnica sudafricana en la región subsahariana.

2. La CSS en clave regional

Al considerar a la CSS como un proceso políticamente motivado que expresa intereses compartidos y plurales entre los países en desarrollo y da cuenta de los vínculos multidimensionales entre los Estados del Sur que comparten supuestos básicos comunes (*likemindedness*) para lograr objetivos de desarrollo y mejorar sus márgenes de autonomía en el sistema internacional a partir de la convergencia de intereses y la práctica solidaria (Lechini, 2009), se observa que sus orígenes se remontan a la primera conferencia afroasiática de líderes del entonces naciente Tercer Mundo que tuvo lugar en Bandung en 1955.

Bandung, en palabras de Bracho Carpizo, generó “un espíritu que animaría los proyectos colectivos del Tercer Mundo (...) Se trata de un espíritu crítico que se enfoca contra el mundo bipolar, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo” (2014, p. 96). En la génesis de dicho espíritu se encuentran los países africanos, los cuales con el paso del tiempo dotaron de sentido e identidad a la CSS.

De acuerdo con Korouma (2016), en el contexto de resurgimiento de la CSS en el siglo XXI, los países africanos propiciaron estrategias activas, encabezadas por los líderes regionales, para reafirmar los intereses de la región en la esfera regional y en materia de desarrollo. En este aspecto cabe resaltar que la Unión Africana (UA) tuvo un rol central al plantear la “Nueva Alianza para el Desarrollo de África” (NEPAD) y la “Agenda 2063”, adoptada en 2015,¹ donde la CSS es considerada un factor dinamizador del comercio, las inversiones, la transferencia de conocimientos, el intercambio de *know-how* y la integración regional.

En este sentido, la UA, al igual que las organizaciones multilaterales de Naciones Unidas, como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) o la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) u otras organizaciones regionales en América Latina y Asia, ha adoptado la narrativa de la CSS e incorporado a sus planificaciones operativas y presupuestos líneas especiales para promover los vínculos Sur-Sur.

El reporte de Naciones Unidas sobre los progresos realizados en la cooperación Sur-Sur durante el período 2016-2020 señala que una combinación de factores internos y exógenos apuntaló la CSS y triangular, en línea con los Objetivos del Desarrollo Sustentable (ODS), destacándose la entrada en vigor en 2019 del acuerdo que establece la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA, por sus siglas en inglés), “lo que supuso un importante logro de los objetivos prioritarios para el Sur Global articulados en el Plan de Acción de Buenos Aires y en la estrategia de nuevas orientaciones para la cooperación Sur-Sur” y la elaboración por parte de la UA de marcos adicionales de industrialización, agricultura y desarrollo de las infraestructuras en consonancia con el PABA+40 de 2019² (Comité de Alto Nivel sobre la Cooperación Sur-Sur, 2021, p. 7). En esta línea, se puede señalar también que en los encuentros post PABA+40 entre la UA y la Oficina de Naciones Unidas para la CSS (UNOCSS) se destacó el compromiso africano para potenciar las dinámicas Sur-Sur en la implementación de la Agenda 2063 (UNOSCC, 2020).

De acuerdo con el “Primer Informe de la Cooperación Sur-Sur Africana” (UNDP, 2019), que se basa en datos del año 2017, se han incrementado el número de países que han institucionalizado la CSS en el continente en los últimos años a pesar de las múltiples constricciones en materia de recursos financieros y humanos. A nivel general, en la región los principales mecanismos son la provisión de entrenamiento, la transferencia de tecnología y el financiamiento de proyectos, y entre los países con mayor número de iniciativas se destacan Sudáfrica, Uganda y Kenia. Asimismo, es dable destacar que en función de los ODS, predominaron las iniciativas que contribuyen a la industria, la innovación y la infraestructura; al trabajo decente y al crecimiento económico; y en tercer lugar a las mejoras en la salud.

Como sucede con la CSS en otras regiones del mundo, la ausencia de un sistema de contabilidad y monitoreo de los recursos destinados a la CSS es una limitante al momento de evaluar los resultados e impactos de las actividades desarrolladas. No obstante, es importante indicar que para el caso africano se promueve desde Naciones Unidas tomar como referencia la labor realizada en América Latina por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), a partir de la cual hay datos armonizados de lo que acontece en Latinoamérica con la CSS.³ En este sentido, no debe olvidarse que muchos actores del Sur, entre ellos Sudáfrica, consideran que la CSS es más relevante en términos de cooperación técnica, intercambio de saberes y generación de bienes públicos globales y regionales que son difíciles de “monetizar” y que los sistemas de contabilización y evaluación del Comité de Ayuda al

Desarrollo (CAD) de la OCDE no proveen mecanismos asertivos para su monitoreo.

En síntesis, se puede señalar que la CSS ha encontrado un lugar en las discusiones y planificaciones sobre el desarrollo en el continente africano, principalmente en el marco de la UA, pero también las políticas exteriores de los países de la región, con matices y particularidades acordes a cada una de las realidades nacionales, tal como es posible observar en el caso sudafricano que será presentado a continuación.

3. La CSS en la política exterior sudafricana

La CSS, al ser una categoría conceptual elaborada y reelaborada que organiza y describe las experiencias, acciones y posicionamientos de los países en desarrollo en el sistema internacional, brinda el contexto para reflexionar sobre la capacidad de agencia de los países del Sur, en este caso Sudáfrica.

En este nivel analítico, es fundamental indicar que se parte de la concepción de que la CSS es parte de la política exterior y que, por tanto, cristaliza los fundamentos, orientaciones e identidades de la misma y tiene como propósito fundamental contribuir a la consecución de los intereses estatales y de las políticas de los gobiernos.

Tal como señala Prado Lallande (2020), una de las principales implicancias de que la CSS sea parte de las políticas exteriores es que los principales protagonistas son actores (inter)gubernamentales, es decir, gobiernos nacionales, organismos multilaterales o regionales y mecanismos de colaboración públicos.⁴

En efecto, las diversas orientaciones de la CSS pueden ser explicadas a partir de la posición que ocupa un Estado en el sistema internacional y de elementos domésticos. Si bien todos los países llevan adelante acciones de CSS para obtener mayores márgenes de maniobra e incrementar su proyección internacional, factores como las capacidades materiales y el modelo de desarrollo inciden en sus posicionamientos y políticas de CSS. Extrapolando lo que originalmente postuló Van Klaveren (1992) para América Latina a los casos subsaharianos, se afirma que las estrategias de desarrollo se encuentran entre los principales elementos domésticos determinantes, no solamente porque explican el comportamiento de las vinculaciones económicas internacionales de los países, sino también porque permean la orientación de la política exterior.

En el caso sudafricano es importante considerar la continuidad en el gobierno del ANC (*African National Congress*, por sus siglas en inglés), el cual representa el movimiento de liberación más antiguo que se formó en

el África negra y desde 1994 se encuentra en el poder proyectando un alto perfil internacional. La política exterior sudafricana se mantiene como una política de Estado que apunta a mantener un rol destacado en el continente con base en un discurso que promueve principios y valores nacionalistas y anticolonialista en línea con la CSS.

Nelson Mandela⁵ fue elegido presidente de Sudáfrica en 1994, convirtiendo al país en un caso de transición pacífica desde un gobierno racista y segregacionista hacia una democracia multirracial. Sudáfrica se encontraba en un contexto de aislamiento internacional y de sanciones económicas internacionales aplicadas al régimen del *Apartheid* y el gobierno de la “nueva Sudáfrica” se propuso la plena reinserción en un mundo que estaba cambiando (Landsberg, 2010, p. 95 en Lechini, 2016). Fue entonces que, de un Estado aislado, políticamente beligerante, con una agenda globalmente defensiva, Sudáfrica pasó a sostener la posición opuesta: mostrar un fuerte compromiso con África y la gobernabilidad global, defendiendo el multilateralismo y la participación en las instancias regionales, continentales y mundiales (Lechini & Marchetti, 2021).

La política exterior sudafricana se sustenta en un conjunto de valores tales como el patriotismo, la lealtad, la dedicación, Ubuntu⁶ y Batho Pele, la equidad e integridad, y también en principios⁷ sobre los cuales se estructuran los objetivos estratégicos del país (Lechini, 2016). La mencionada continuidad del ANC en el poder también se ha manifestado en el diseño e implementación de la política exterior y ha acompañado los estilos y objetivos de los presidentes de turno, así como también los contextos sistémicos que incidieron en dichos diseños.

En la década de los noventa, luego de las elecciones multirraciales y el advenimiento de la democracia, arrancó un nuevo período en la historia de Sudáfrica. El gobierno de Nelson Mandela puso en marcha una etapa de expansión de las actividades internacionales del país con el objetivo de incrementar las relaciones diplomáticas, comerciales, científicas, tecnológicas y culturales, tanto en la subregión y el continente, como a nivel global. Su gestión externa tuvo un inicio de carácter moralista, pero fue convirtiéndose, paulatinamente, en una gestión más pragmática, promoviendo los intereses económicos de Sudáfrica a partir de los lineamientos del Departamento de Asuntos Externos (DFA, por sus siglas en inglés), bajo la influencia de Thabo Mbeki y Aziz Pahad. Sin embargo, tal como expresa Lechini (2016), aun si Sudáfrica cumplió su función de liderazgo en cuestiones regionales,⁸ *Sudáfrica* era la mayor prioridad de Sudáfrica y debía mirar hacia los países extranjeros que mayor asistencia pudieran brindarle y que consiguieran

comerciar con ella, para su mayor conveniencia. Esta pretensión estaba en sintonía con las necesidades de China que también, por su necesidad interna, debía salir adelante con un esfuerzo de cooperación y nuevas relaciones comerciales fructíferas.

La CSS fue un elemento central en la política exterior desde Thabo Mbeki (1999-2008), en lo que autores como Landsberg (2010) denominaron el “espíritu neobandung”, y desde ese momento se le considera como herramienta para promover un orden internacional más equitativo, motivo por el cual el país participa activamente de las instancias multilaterales “del Sur”. Mbeki⁹ contó con un escenario regional e internacional favorable, sumado a que se caracterizó por ser un presidente hiperactivo en política exterior, promoviendo el multilateralismo y colocando a Sudáfrica en un nuevo lugar en el escenario global. La aspiración de Pretoria de constituirse en potencia media se comenzó a manifestar en el creciente interés por participar de instituciones internacionales (Biswas, 2007, p. 163). Con Mbeki el discurso del papel que Sudáfrica jugaría en África y la región, sufrió ajustes. África, el sistema interafricano y el nuevo “continentalismo” serían una prioridad (Lechini, G. & Marchetti A., 2021).

La estrategia adoptada por Mbeki apuntaba a la creación y fortalecimiento de instituciones y herramientas para la cooperación y concertación continental y la integración regional. La CSS fue un elemento clave de la política exterior de Mbeki, y fue una de las banderas bajo las cuales promovió el cambio del orden económico internacional, buscando que los países del Sur tuvieran mejores chances para acelerar su desarrollo económico (Lechini, 2016).

Jacob Zuma (2009-2018) manifestó, desde su asunción, cuáles serían los lineamientos de su gestión, con el slogan *together doing better* en el cual expresaba el propósito de consolidar la democracia y afianzar un Estado “desarrollista” (The Presidency, Republic of South Africa, 2009). Si bien Zuma realizó esfuerzos para diferenciarse de Mbeki en política exterior, la práctica muestra que hubo una continuación de los lineamientos de su antecesor con un cambio de estilo, pero con mínimas variaciones (Giaccaglia, 2019). Wheeler (2011) sostiene que la política exterior de Zuma puede describirse como de “cuidado y mantenimiento” de lo que fue creado por Mbeki y en este sentido se conservan los objetivos principales.

En referencia a la cooperación y la región, Zuma sostenía que “nuestras relaciones exteriores deben contribuir a la creación de un entorno conducente al crecimiento económico sostenible y al desarrollo” (DIRCO - Foreign Policy Briefing, 2014). Ejemplo de ello fue el cambio de denominación del Departamento de Asuntos Exteriores (DFA, *Department of Foreign Affairs*)

por el de Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación (DIRCO, por sus siglas en inglés). Esta modificación permite vislumbrar el lugar que se le otorgó a la cooperación. En el Plan Estratégico 2009-2012, se mantuvieron los objetivos de la gestión anterior, a saber: consolidación de la Agenda Africana, fortalecimiento de la CSS y Cooperación Norte-Sur, participación en el sistema de gobernanza global y fortalecimiento de las relaciones políticas y económicas (Lechini, G. & Marchetti A., 2021).

El gran protagonismo sudafricano desplegado en el continente y en los distintos foros internacionales globales, la mayoría de las veces en representación de África, generó dudas sobre si Pretoria perseguía exclusivamente intereses propios y olvidaba a la región o sostenía la voz africana. Zuma argumentaba que la CSS: “es un medio por el cual los países en desarrollo asociados pueden apoyarse uno al otro ampliando el alcance de su compromiso económico y mejorando las alianzas técnicas, financieras e institucionales, la transferencia de tecnología y el aprendizaje” (Landsberg, 2010, p. 237). Consecuentemente, durante su gobierno se creó la SADPA para unificar esfuerzos en actividades de ayuda y cooperación al desarrollo y que en su estructura englobaba al ARF.

Sin embargo, tras una serie de problemáticas domésticas, empezaron a evidenciarse algunas fracturas internas al interior del ANC, las cuales sumieron a Sudáfrica en una crisis política sin precedentes. Aunado a ello, la situación económica del país fue empeorando hasta que en 2017 ingresó en un cuadro recesivo. La imagen del presidente se vio totalmente deteriorada por una serie de acusaciones asociadas a la corrupción por las cuales tuvo que renunciar a su cargo a pedido del ANC (Giaccaglia, 2019). En los últimos años, hubo importantes críticas al debilitamiento del estatus del país como consecuencia de sonados escándalos de corrupción, acusaciones de captura del Estado y luchas políticas internas; asimismo se presentaron ciertas tensiones entre posicionamientos pro BRICS y pro-occidentales en los últimos años al interior del gobierno (Giaccaglia & Morasso, 2020). En efecto, “South Africa has worked with the rest of Africa to build up African agency in international development. It participates in many traditional fora and it works with other, less formal (or new) institutions that focus on development” (Sidiropoulos, 2021, p. 409).

Por último, la llegada de Cyril Ramaphosa (2019) al poder tuvo como objetivo principal atenuar la crisis política por la que atravesaba el ANC. A través de la recuperación del “espíritu de Mandela”, se elaboró una estrategia que le permitiera recobrar el prestigio tanto a nivel interno como internacional.

El ingreso a los BRICS había sido el pilar de la política exterior de Zuma. Sin embargo, el rol de Sudáfrica en este grupo también fue relevante para Ramaphosa, sobre todo considerando que Sudáfrica enfrenta serios problemas económicos, tensiones políticas y disrupciones sociales que ponen en tela de juicio su actual imagen internacional como poder emergente. En referencia a ello, “desde el inicio del gobierno de Ramaphosa, Sudáfrica ha continuado actuando en el plano global como la voz de África y ha procurado mantener una fuerte presencia en los organismos regionales y globales” (Giaccaglia & Morasso, 2020, p. 150).

De este modo, a lo largo de las últimas décadas el gobierno de Sudáfrica ha mantenido una política de Cooperación Sur-Sur en línea con su imagen de potencia emergente, comprometida con los países en desarrollo y funcional a la promoción de sus intereses tanto a nivel global como regional. En este sentido, su actividad en la dimensión política de la cooperación fue acompañada por una no menos activa gestión de la CSS en el plano técnico con sus vecinos africanos.

4. El despliegue de la cooperación técnica regional

A partir de 1994, los gobiernos del ANC se orientaron a afianzar su lugar de liderazgo en África, siendo una constante la activa participación en las instancias de cooperación e integración económica, jugando el rol de intermediario entre los países más pobres de la región y los desarrollados y desplegando una activa CSS regional.

De este modo, el documento nacional sobre política exterior de 2011, denominado “*Building a Better World: The Diplomacy of Ubuntu*”, inicia indicando que:

In terms of South Africa's liberation history, its evolving international engagement is based on two central tenets, namely: Pan-Africanism and South-South solidarity. South Africa recognises itself as an integral part of the African continent and therefore understands its national interest as being intrinsically linked to Africa's stability, unity, and prosperity. Likewise, the 1955 Bandung Conference shapes our understanding of South-South cooperation and opposition to colonialism as a natural extension of our national interest. (South Africa Government, 2011, p. 3)

En este camino, un hito en la CSS sudafricana refiere a la creación en el año 2000 del ARF en la estructura institucional del DIRCO del Ministerio de Relaciones Internacionales y Cooperación, organismo responsable de la

formulación y ejecución de la política exterior.¹⁰ Adicionalmente, puede señalarse que el DIRCO se ubica en la misma sección que la división que se ocupa de NEPAD para garantizar mayor sinergia en la gestión y que cuenta con una Junta Asesora conformada por representantes del mencionado departamento y del Tesoro Nacional.

Desde su creación, con los fondos del ARF se promovieron proyectos vinculados a la buena gobernanza, la democracia, el desarrollo económico, la resolución de conflictos en la región y la conservación de patrimonios, en países como: la República Democrática del Congo, Zimbabwe, Lesoto, Gabón, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Comoros y el Sahara Occidental, entre otros. Entre los años 2015 y 2021, el 49 % de los fondos se destinaron a asistencia humanitaria, el 9 % a proyectos vinculados al fortalecimiento democrático y la buena gobernanza y el 4 % a la resolución de conflictos, siendo que, para los próximos años, se prevé que el ARF se enfoque en apoyar el funcionamiento del AfCFTA, en línea con los postulados de integración estratégica y desarrollo socioeconómico de la Agenda 2063 (South Africa Government, 2020).

Si bien son numerosas iniciativas implementadas con financiamiento y gestión del ARF, una gran cantidad de acciones de CSS son ejecutadas por agencias gubernamentales que no están en la órbita del DIRCO, como por ser las que ejecutan las áreas de Educación y Economía del gobierno y por organismos financieros.¹¹ “The ARF, which —although it is among the country’s most visible tool for disbursing its development cooperation— still accounts for less than 5 per cent of the country’s overall activities” (Mthembu, 2021, p. 568). Por este motivo, es posible observar que si bien para el periodo 2020-2021 el presupuesto del fondo fue de aproximadamente 50.8 millones de rands (South Africa Government, 2022), es decir unos 2.9 millones de dólares, los cálculos que realiza la OCDE señalan que para el año 2020 el monto de cooperación bilateral sudafricana, contabilizada con los parámetros que mide la ayuda oficial al desarrollo, alcanzó los 32.6 millones de dólares, siendo similar a la brasileña, de 33.2 millones, y superior a la mexicana y a la indonesia, de 16.6 millones cada una (OCDE, 2022).

En este punto es importante indicar que Sudáfrica “does not sit comfortably in the OECD classifications” (Besharati, 2013, p. 36), en tanto país con un rol dual recibe ayuda oficial al desarrollo pero también brinda, como socio oferente, cooperación técnica a países del Sur, contribuye en África en misiones de paz, brinda financiamiento blando, promueve procesos de integración y ejecuta acciones de capacitación y formación que muchas veces son difíciles de monetizar.

Lo expuesto da la pauta de una consolidación de la CSS sudafricana a lo largo del siglo XXI, en el cual el ARF tuvo un rol central aunque no exclusivo, en tanto diversos actores participaron en los esquemas de cooperación internacional del país. Es por ello que a mediados de la década del 2000 se abrió el debate en torno a la pertinencia de modificar el esquema político-institucional para la gestión de la cooperación internacional sudafricana, que resultó que en el año 2007, durante la Conferencia Anual del ANC en Polokwane, se acordara la creación de la SADPA con el objetivo de consolidar el perfil del país como un socio-oferente de CSS y triangular.

Es importante indicar que dicho anuncio tuvo lugar en un contexto internacional en el cual los países del Sur Global habían comenzado a institucionalizar sus acciones en el marco de las discusiones sobre la nueva arquitectura de la ayuda internacional. Por una parte, los organismos internacionales, en particular el sistema de Naciones Unidas, incorporaron la CSS en las estrategias de acción y han avanzado en la creación de fondos y mecanismos de cooperación horizontal y triangular. Por otra parte, los países en desarrollo avanzaron en la generación o fortalecimiento y *aggiornamento* de sus estructuras burocráticas. Así, a modo de ejemplo, podemos ver que crearon la Agencia Ecuatoriana de Cooperación Internacional en 2007 —reemplazada en 2009 por la Secretaría Técnica de Cooperación Internacional—, la Agencia Presidencial de Cooperación de Colombia, la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional entre 2010 y 2011, y que en 2018 China puso en marcha su Agencia de Cooperación Internacional al Desarrollo.

Luego del anuncio de presentación de la SADPA, en el año 2009 el parlamento aprobó el marco inicial de la agencia, concebida con los propósitos de mejorar la coordinación entre los proyectos para mejorar la eficiencia y la eficacia de los compromisos sudafricanos, contribuir a la planificación y acceso a los recursos necesarios para desplegar actividades de CSS y triangular y fortalecer los mecanismos de formulación, monitoreo y evaluación. Asimismo, se avanzó en el diseño de borradores de modelo institucional y de marcos normativos (Grobbelaar, 2014), pero el proceso de institucionalización ingresó en un período de amesetamiento que se extendió en el tiempo y que imposibilitaron la puesta en marcha de la agencia.

En el camino recorrido se fueron cristalizando tensiones intra-agenciales, principalmente entre los ministerios de Economía y el de Relaciones Exteriores, en torno a qué departamento debe reportar la SADPA, qué mandato tendrá para la recepción y localización de fondos y qué niveles de autarquía presentará (Grimm, 2011; Mthembu, 2021). Este largo proceso

reflejó sensibilidades y competencias políticas, confusiones y un limitado compromiso político (Besharati, 2013).

De acuerdo a la información oficial, la demora se debe principalmente a los diferentes niveles de consenso y aprobación que debe tener la creación de un ente como la SADPA, que será una agencia gubernamental que responderá al DIRCO para la formulación, operación de la cooperación internacional y que en paralelo implicará la inactivación del ARF. Asimismo, el gobierno prevé que la futura agencia complemente los recursos nacionales con flujos de organismos internacionales y de ayuda oficial al desarrollo y con proyectos de cooperación triangular.

Cabe indicar que los debates suscitados en Sudáfrica en torno a la configuración institucional de la agencia se conectan con dos puntos centrales de las reflexiones contemporáneas en torno a la arquitectura internacional de la cooperación internacional. Por un lado, a nivel doméstico en los países del Sur que tienen roles de socios-oferentes, donde se discuten las asignaciones presupuestarias para la CSS, en tanto hay sectores que cuestionan que parte de los restringidos presupuestos nacionales sean destinados para acciones de desarrollo en terceros países cuando los propios cooperantes presentan importantes heterogeneidades internas y niveles relativamente altos de pobreza y desigualdad. Por otro lado, a nivel global se discute ampliamente sobre la financiarización de la cooperación internacional, en tanto crece la participación de préstamos estatales bilaterales —siendo tal vez el caso chino el más contundente— y de bancos regionales de desarrollo, se fortalece la presencia financiera de grandes corporaciones económico-financieras y de consorcios filántropos y se promueven alianzas público-privadas y esquemas de cooperación triangular para financiar el desarrollo en el Sur.¹²

Si bien el futuro de la SADPA aún continúa abierto, este *impasse* no ha implicado que la CSS sea relegada de la agenda externa sudafricana o que pierda ímpetu en el discurso de la proyección internacional del país. Por una parte, la posición del gobierno sudafricano es de mantener, e incluso incrementar mínimamente en un 0,3 % para el período 2023-2024, los fondos del ARF (South Africa Government, 2022). Por otra parte, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Cooperación expresó recientemente que la CSS: “provides for partnerships with countries of the South in advancing South Africa’s development needs and the needs of the African Agenda; and creates political, economic and social convergence for the fight against poverty, underdevelopment and the marginalisation of the South” (South African Government, 2021, p. 5). Es decir, la narrativa sobre la importancia política de los vínculos Sur-Sur continúa intacta.

5. A modo de conclusión

El resurgimiento de la CSS en el siglo XXI fue impulsado de manera contundente por las potencias emergentes, aunque no de forma exclusiva, ya que los países latinoamericanos y africanos se involucraron en los procesos cooperativos a través de la adopción de la narrativa reformista del sistema de cooperación internacional al desarrollo y la institucionalización de diversas iniciativas. En el caso africano, dado el carácter político e intergubernamental de la CSS, es posible observar cómo la UA propició la articulación de las líneas de CSS con las políticas regionales vinculadas al desarrollo y a la paz, al comercio y las inversiones, al medio ambiente y a las agendas de infraestructura.

Por otra parte, fueron diversos los países que desplegaron acciones de CSS en el marco de sus políticas exteriores nacionales, entre los cuales destacamos la actuación de una de las potencias regionales. En efecto, Sudáfrica inició un proceso de transformación democrática a mediados de los noventa que tuvo como correlato una política exterior fundamentada en un conjunto de valores y principios que sustentaron la cooperación con los países del Sur, en particular con los subsaharianos, y que se consolidó a partir del nuevo siglo. A pesar de las constricciones y limitaciones sistémicas y domésticas a las cuales se enfrenta este país, al igual que el resto de los países en desarrollo, la CSS se constituyó en un eje para la participación del país en instancias de cooperación e integración africanas y en la proyección de su presencia global.

Si bien es claro que el caso sudafricano no es representativo de la totalidad de los países de un continente con asimetrías, heterogeneidades y singularidades, entendemos que en cuanto potencia regional da cuenta del poder de agencia de los países africanos en lo que refiere a la CSS y desempeña un rol relevante en la promoción de programas de desarrollo regional y el diálogo Sur-Sur a nivel continental y global.

Se espera que en la próxima década continúe desenvolviéndose la CSS en diferentes escalas, en diversas temáticas y entre diferentes actores. Dependerá entonces de las naciones africanas sortear las constricciones internas y aprovechar las coyunturas favorables para profundizar sus intercambios de recursos y capacidades y así en conjunto generar posibles márgenes de autonomía.

Notas

- 1 Es la visión a 50 años en el futuro para África en función de las prioridades de desarrollo de cada país y de la región. Los programas insignia son: Silenciar las armas; Programa espacial; Pasaporte africano; Estrategia africana para *commodities*; Ferrocarril de alta velocidad; E-Universidad y E-*Network*; Área Libre Comercio Continental.
- 2 PABA 2019 refiere al Plan de Acción de Buenos Aires surgido de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur-Sur celebrada en Buenos Aires, en marzo de 2019 (PABA+40), con motivo del cuadragésimo aniversario de la adopción del Plan de Acción de Buenos Aires de 1979 para promover e implementar la cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD).
- 3 La SEGIB en 2008 puso en marcha el “Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur” (PIFCSS). El mismo está compuesto por representantes políticos de los Estados iberoamericanos (latinoamericanos y caribeños junto a España y Portugal) y tiene como objetivo fortalecer y dinamizar la Cooperación Horizontal Sur-Sur Iberoamericana. Con el paso del tiempo, el PIFCSS se constituyó en una usina de instrumentos metodológicos y de información sobre CSS y cooperación triangular, siendo la serie anual de Informes de la CSS y Triangular en Iberoamérica una publicación de referencia que sistematiza y publica datos sobre las iniciativas en las cuales participan los países de la región.
- 4 Esto no quiere decir que no exista participación y articulación con actores del nivel sub nacional o no gubernamentales, pero sí entendemos en este trabajo que dichas interacciones son marginales.
- 5 En palabras de Lechini (2016), desde la asunción de Mandela, en alianza con otros partidos, el ANC ha sido la fuerza dominante en la vida política sudafricana, siendo sus presidentes los sucesivos presidentes de la república. Por su trayectoria, el ANC se considera como el movimiento de liberación nacional más antiguo del África. Esta condición le ha permitido aspirar a ejercer liderazgo continental y así tener un rol relevante en la promoción de la unidad africana y de la cooperación con los países del Sur global.
- 6 Para mayor información, ver Schiro (2022): “Ubuntu: la construcción de la identidad internacional de Sudáfrica a través del pensamiento africano”.
- 7 Entre los principios rectores se destacan el compromiso con la promoción de los derechos humanos, con la democracia, con la justicia y el derecho internacional, con la paz internacional, con el fomento de mecanismos para la resolución de conflictos y, por último, con el desarrollo económico a través de la región y la cooperación internacional en un mundo globalizado e interdependiente (DIRCO, Strategic Plan 2009-2012, p. 6, en Lechini y Marchetti, 2021).
- 8 El ministro Nzo (1994) aclaraba que su país cooperaría en la medida de sus posibilidades, promoviendo una nueva forma de interacción política y

económica en el África Austral, basada en los principios de independencia mutua e interdependencia. Resaltaba a su vez la importancia de la creación de mecanismos de seguridad regional porque sin un espacio seguro es imposible pensar en el desarrollo económico.

- 9 Mbeki representa, según Habib (2009, p. 146), una segunda generación de nacionalistas del ANC, quienes planteaban una reconciliación estratégica con los poderes centrales para obtener “*the best deal underpresent global circumstances*”. Es decir, que para reformar el orden existente no había que mantenerse al margen, sino involucrarse aún más para cambiarlo en el largo plazo.
- 10 La herramienta antecesora fue el: *Economic Cooperation Promotion Loan Fund* (ECPLF), utilizado durante los gobiernos del régimen del *apartheid* como una herramienta de cooperación horizontal que le permitía sortear el aislamiento internacional.
- 11 Este apartado se enfoca en la dimensión técnica de la CSS, la cual predomina en el caso sudafricano en su rol de socio-oferente con el ARE, pero debe tenerse en cuenta que Sudáfrica también despliega CSS financiera a través de programas y líneas de préstamos del Banco de Desarrollo Sudafricano (DBSA, por sus siglas en inglés) y la Corporación de Desarrollo Industrial, que en el marco de la NEPAD apoyan el desarrollo de infraestructura, industria, energía, transporte y telecomunicaciones. Asimismo, no se desconoce la importancia que tienen las iniciativas llevadas adelante en el marco de IBSA y BRICS, tales como el *IBSA Fund for the Alleviation of Poverty and Hunger* o el *BRICS STI Framework Programme*, los cuales por sus características y complejidad no son objeto de estudio en el presente trabajo.
- 12 En este sentido, cabe y desde el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE se plantean nuevas herramientas para medir más y mejor “todos” los fondos destinados a los países del Sur, siendo el *Total Official Support for Sustainable Development* (TOSSD) un ejemplo de ello. Para mayor información ver: <https://www.tossd.org/> (fecha de consulta: 19/11/2022).

Referencias

- Amanor, K. (2013). South-South Cooperation in Africa: Historical, Geopolitical and Political Economy Dimensions of International Development. *IDS Bulletin*, 44, 4.
- Ayala, C. y Rivera, J. (Eds.). (2014). *De la diversidad a la consonancia: la cooperación Sur-Sur latinoamericana*. Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) e Instituto Mora.
- Ayllón Pino, B. y Ojeda Medina, T. (2013). *La Cooperación Sur-Sur y Triangular en América Latina*. La Catarata.

- Bergamaschi, I., Moore, P., and Tickner, A. (2017). *South-South Cooperation Beyond the Myths. Rising Donors, New Aid Practices?* Palgrave Macmillan.
- Besharati, N. (2013). South African Development Partnership Agency (SADPA): Strategic Aid or Development Packages for Africa? *South African Institute of International Affairs Research Report*, 12 (ZA-D-6). <https://saiia.org.za/wp-content/uploads/2013/08/Research-Report-12.pdf>
- Bracho Carpizo, G. (2014). La cooperación al desarrollo en transición: el desafío de los cooperantes del Sur. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 102, 89-113.
- Brautigam, D., Diao, X., McMillan, M. and Silver, J. (2018). Chinese Investment in Africa: How much do we know? PEDL. *Policy Insight*. Series No. 3.
- Brun, É. (coord.) (2021). *Cooperación Sur-Sur para el desarrollo: experiencias latinoamericanas y caribeñas*. El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- Chaturvedi, S., Fues, T. and Sidiropoulos, E. (ed.) (2012). *Development cooperation and emerging powers, New partners or old patterns?* Zed Books.
- Cheng, C. (2019). *The Logic Behind China's Foreign Aid Agency*. Carnegie-Tsinghua Center - Carnegie Endowment for International Peace - Center for Global Policy.
- Chin, G.; Frolic, M. (2007). *Emerging Donors in International Development Assistance: The China Case*. The International Development Research Centre (IDRC-CDRI).
- Chipaike, R. and Knowledge, M. (2018). The question of African Agency in international relations. *Cogent Social Sciences*, 41, 1.
- Coffie, A. and Tiky, L. (2021). Exploring Africa's Agency in International Politics. *Africa Spectrum*, 56(3), 243-253.
- Comité de Alto Nivel sobre la Cooperación Sur-Sur (2021). Examen de los avances realizados en la implementación del Plan de Acción de Buenos Aires para Promover y Realizar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, la estrategia de nuevas orientaciones para la cooperación Sur-Sur y el documento final de Nairobi de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur. Informe del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. SSC/20/1. <https://www.unsouthsouth.org/wp-content/uploads/2021/06/SSC201S.pdf>
- Costa Leite, I. (2012). Cooperação Sul-Sul: conceito, história e marcos interpretativos. *Observador On-Line, Observatorio Político Sul-Americano, IESP/UERJ*, 7(3).
- Dirco (2011). White Paper on South Africa's Foreign Policy: Building a Better World: The Diplomacy of Ubuntu. *White Paper*.
- Domínguez Martín, R. (2018). China y la construcción de un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur. *Rev. Carta Internacional*. 13(1), 38-72.
- Dussort, M.N. y Marchetti, A. (2019). "La cooperación de China en África en el área de infraestructura de conectividad física. El caso de la vía ferroviaria

- Mombasa-Nairobi". *JANUS.NET e-journal of International Relations*, 10(2), 99-117. <https://observare.autonoma.pt/janus-net/en/janusnet/chinas-cooperation-in-africa-in-the-area-of-physical-connectivity-infrastructure-the-case-of-the-mombasa-nairobi-railway-line/>
- Giaccaglia, C. (2019). A diez años de BRICS: eclipse occidental, renacer asiático. *Temas y Debates* (38), 63-91.
- Giaccaglia, C. y Morasso, C., (2020). El desgaste político del ANC y sus implicancias para la imagen internacional de Sudáfrica. En G. L. Morasso., *Auge y ocaso de los emergentes en el siglo XXI: ¿Cambios sistémicos, domésticos o cosméticos?* (131-154). UNR Editora. <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/18394/Auge%20y%20ocaso%20de%20los%20emergentes.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Gray, K. and Gills, B. (2016). South–South cooperation and the rise of the Global South. *Third World Quarterly*, 37(4), 557-574.
- Grimm, S. (2011). "South Africa as a Development Partner in Africa". Policy brief. EDC2020. https://www.idos-research.de/uploads/media/EDC2020_Policy_Brief_No_11_-_South_Africa_as_a_Development_Partner_in_Africa_v3.pdf
- Grobelaar, N. (2014). *Rising Powers in International Development: The state of the debate in South Africa*. Institute of Development Studies.
- Habib, A. (2009). South Africa's foreign policy: hegemonic aspirations, neoliberal orientations and global transformation. *South African Journal of International Affairs*, 16(2), 143-159.
- Huitrón-Morales, A. (2016). La cooperación Sur-Sur y el reto de su cuantificación, evaluación y valoración. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 5, 88-122.
- Hurrell, A. (2013). Narratives of emergence: rising powers and the end of the Third World? *Brazilian Journal of Political Economy*. 33(2), 203-221.
- Kourouma, O. (2016). La mutualización de las potencias: una estrategia africana de cooperación Sur-Sur". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 133-156 (XA-D-11).
- Landsberg, C. (2010). *The Diplomacy of Transformation: South African Foreign Policy and Statecraft*. Pan MacMillan.
- Lechini, G. (2016). Política exterior de Sudáfrica con especial referencia al gobierno de Zuma. Principios e intereses en la cooperación Sur-Sur con África. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 41-62.
- Lechini, G. & Dussort, M.N. (2016). "China y la Cooperación Sur-Sur. Una mirada desde Argentina. En Moneta, C. *China y Argentina: la tentación pragmática* (77-112). EDUNTREF.
- Lechini, G. y Giaccaglia, C. (Eds.). (2016). *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur. Perspectivas desde el Sur Global*. UNR Editora.
- Lechini, G. y Marchetti A. (2021). South Africa and South America in the 21st century: a romance with no future? The cases of Brazil, Argentina and

- Venezuela. En Gardini, G., *Extra-Hemispheric Powers in Latin America* (235-248). Routledge.
- Lechini, G. y Morasso, C. (2015). La cooperación Sur-Sur en el Siglo XXI. Reflexiones desde América Latina. En Serbin, A., Martínez, L. y Ramanzini Júnior, H. *América Latina y el Caribe y el nuevo sistema internacional: Miradas desde el Sur. N° 11.* (114-133). CRIES.
- Lucena, H. and Miranda Delgado, R. (coord.) (2021). *South-South Cooperation in the 21st Century: New challenges*. University of Los Andes Center for African and Asian Studies “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA), Research Group on Development Studies and Democracy (GISED). <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/47577>
- Manning, R. (2006). Will ‘Emerging Donors’ Change the Face of International Cooperation? *Development Policy Review*, 24(4), 371-385.
- Marques, J. and Spanakos, A. (2014). Relations: Chinese and Brazilian ideas and involvement in Sub-Saharan Africa. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 57, 138-156.
- Mc Cormick, D. (2008). China & India as Africa's New Donors: The Impact of Aid on Development. In *Review of African Political Economy*, 35(115), 73-92.
- Mitchell, D. J. (2007). China and the Developing World. *The China Balance Sheet in 2007 and Beyond*. Center for Strategic and International Studies and The Peterson Institute for International Economics.
- Moudatsou- Hellenic, A. (2020). BRICS in Africa: Economic Ties and Impacts. *BPC Papers, BRICS Policy Center*, 7(1).
- Mthembu, P. (2021). South Africa as a Development Partner: An Empirical Analysis of the African Renaissance and International Cooperation Fund. In Chaturvedi, S., Janus, H., Klingebiel, S., Xiaoyun, L., de Mello e Souza, A., Sidiropoulos, E., Wehrmann, D. (Eds.), *The Palgrave Handbook of Development Cooperation for Achieving the 2030 Agenda*, Palgrave Macmillan.
- Muhr, T. (2016). Beyond ‘BRICS’: ten theses on South–South cooperation in the twenty-first century. *Third World Quarterly*, 37(4), 630-48.
- OCDE (2022). Other official providers not reporting to the OECD. <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/18b00a44-en/index.html?itemId=/content/component/5e331623-en&csp=b14d4ff60505d057b456dd1730d8fcea3&itemI GO=oecd&itemContentType=chapter&ga=2.167681595.485820837.1625468128-1526753300.1620141746#section-d1e65556>
- Ojeda Medina, T. (2019). La cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe: balance de una década (2008-2018). En Ojeda Medina, T. y Echart Muñoz, E. (comp.) *La cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe: balance de una década (2008-2018)*, CLACSO.
- Pauselli, G. (2021). New Donors, New Goals? Altruism, Self-Interest, and Domestic Political Support in Development Cooperation in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 63(4), 45-73.

- Pelfini A. and Fulquet, G. (2015). *Los BRICS en la construcción de la multipolaridad: ¿reforma o adaptación?*, CLACSO.
- Quadir, F. (2013). Rising Donors and the New Narrative of ‘South–South’ Cooperation: what prospects for changing the landscape of development assistance programmes? *Third World Quarterly*. 34(2), 321-338.
- Rowlands, D. (2008). *Emerging Donors in International Development Assistance: A Synthesis Report*. IDRC-CRDI.
- Schiro, M. (2022). Ubuntu: la construcción de la identidad internacional de Sudáfrica a través del pensamiento africano. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, (12), 190–215.
- Sidiropoulos, E. (2019). South Africa’s changing role in global development structures: Being in them but not always of them. *DIE Discussion Paper*: 4/2019.
- Sidiropoulos, E. (2021). South Africa in Global Development Fora: Cooperation and Contestation. In Chaturvedi, S., Janus, H., Klingebiel, S., Xiaoyun, L., de Mello e Souza, A., Sidiropoulos, E., Wehrmann, D. (Ed.), *The Palgrave Handbook of Development Cooperation for Achieving the 2030 Agenda*, Palgrave Macmillan.
- Soares de Lima, M.; Milani, C.; Echart Muñoz, E. (Eds.) (2016). *Cooperación Sur-Sur, política exterior y modelos de desarrollo en América Latina*, CLACSO.
- South Africa Government (2011). Building a Better World: The Diplomacy of Ubuntu. White Paper, Final Draft, 13. May 2011. https://www.gov.za/sites/default/files/gcis_document/201409/foreignpolicy0.pdf
- South Africa Government (2020). African Renaissance and International Cooperation Fund (ARF) Strategic Plan 2020-2025. http://www.dirco.gov.za/departament/african_renaissance2020_2025/arf2020-2025_app2021-2022_revised.pdf
- South Africa Government (2022). South African Yearbook 2020/2021. <https://www.gcis.gov.za/sites/default/files/docs/gcis/12.%20International%20Relations.pdf>
- United Nation Development Program (2019). *First African South-South Cooperation Report*. <https://www.undp.org/africa/publications/first-african-south-south-cooperation-report>
- United Nation Office for South-South Cooperation (2020). *African Countries Discuss Post BAPA+40 South-South Roadmap*, January 29. <https://unsouthsouth.org/2020/01/29/african-countries-discuss-post-bapa40-south-south-roadmap/>
- Vadell, J; Lo Brutto, G. y Cunha Leite, A. (2020). The Chinese South-South development cooperation: an assessment of its structural transformation. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 63(2), 1-22.
- Van Klaveren, A. (1992). Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar. *Estudios Internacionales*, (98).
- Van Wyk, J. (2015). Africa in international relations. Agent, bystander or victim? In Henri Bischoff, P., Aning, K. and Acharya, A. (Eds.) *Africa in Global International Relations. Emerging approaches to theory and practice*, Routledge.

- Walz, J. and Ramachandran, V. (2011) Brave New World: A Literature Review of Emerging Donors and the Changing Nature of Foreign Assistance [*Working Paper*. N° 273]. Center for Global Development.
- Zhou, H. (2017). *China's Foreign Aid: 60 Years in Retrospect*. (Vol. Research Series on the Chinese Dream and China's Development Path). Beijing, China: Springer.
- Zoccal Gomes, G. and Esteves, P. (2018). The BRICS effect: Impacts of south-south cooperation in the social field of international development cooperation. *IDS Bulletin*, 49 (3).